

La memoria histórica y su función reparadora

*Roberto Eduardo Reyes Gámez**

Resumen

En un país fragmentado como Colombia en el que históricamente se han presentado diferentes manifestaciones de la violencia política y social, el conflicto armado es, en sí mismo, un problema de salud pública que ha servido, además, como detonante de nuevos conflictos y nuevas expresiones de violencia. Esto, a su vez, ha alimentado el ciclo eterno de violencia, en el que pareciera que las nuevas generaciones terminan involucrándose de manera casi inconsciente y repitiendo los mismos factores que otrora nos llevaron a experimentar los momentos más álgidos de nuestra historia. Por esto, la conjugación de memoria histórica, conflicto armado y su superación termina convirtiéndose en un paso fundamental para romper con los ciclos de violencia, en los que la memoria histórica se erige como una herramienta terapéutica, cuya aplicación social resultaría fundamental para que aprendamos las lecciones que el conflicto armado ha dejado.

Palabras clave: conflicto armado, memoria histórica, narrativas, reparación social, terapia

Abstract

In a country like Colombia, historically haunted by various manifestations of social and political violence, armed conflict is itself a public health problem that often triggers new conflicts and expressions of violence. This phenomenon has fueled the eternal cycle of violence that involves in its voragine the new generations, which continue repeating almost unconsciously the path that brought us to the most painful moments in our history. For that reason, the resulting conjunction of historical memory, armed conflict, and its overcoming, become indispensable to break the cycle of violence. Especially, historical memory ends up as a therapeutic tool whose social application would be essential for us to learn the lessons that armed conflict has left behind.

Keywords: Armed Conflict, Historical Memory, Narratives, Social Reparation, Therapy

* Psicólogo y especialista en Paz y Desarrollo Territorial. Servidor público del Centro Nacional de Memoria Histórica. Contacto: roberto.reyes@cnmh.gov.co

Memoria histórica: a manera de contexto

Colombia, desde el origen de su constitución como Estado soberano, ha tenido diferentes comisiones y organizaciones de personas y entidades que han pretendido dar una explicación a los orígenes mismos del conflicto, de sus factores impulsores y de los que han permitido su continuidad; así como el que este se haya enquistado en la esencia misma del colombiano. No hay actualmente ninguna generación en Colombia que pueda afirmar haber vivido un periodo de paz, en el que no hayamos estado inmersos en la violencia social y política.

Como parte de las negociaciones de paz en La Habana (Cuba), entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, surgió la necesidad de conformar una comisión que diera cuenta de los orígenes del conflicto armado en Colombia. Esta comisión, llamada Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, tenía la misión de dar una explicación de conflicto y, por lo menos, de aventurarse a encontrar su razón de ser, al identificar los factores que llevaron a que diferentes agrupaciones se armaran y se mantuvieran alrededor de alguna causa, en pugna con otro colectivo de personas en iguales circunstancias. Sin embargo, este intento por dar explicaciones al respecto no rindió frutos, ya que los diferentes académicos invitados a este interesante ejercicio presentaron cada uno lo que consideraron podrían ser

los elementos gestantes de lo que sería nuestra más representativa característica a nivel mundial, pues Colombia es el país con la guerrilla (recientemente desmovilizada) más antigua del hemisferio sur y con el conflicto armado más perdurable a nivel mundial.

De este ejercicio académico surgieron planteamientos interesantes y casi de obligatoria inclusión, como la de académicos y estudiosos del conflicto del nivel de María Emma Wills¹, Alfredo Molano², Gustavo Duncan³ o Eduardo Pizarro León Gómez⁴, quienes, desde su postura, proponen un origen que radica en intereses políticos, económicos; en las exclusiones, las marginaciones y la pobreza, además de los intereses de quienes ostentaban el poder, frente a colectivos de personas en clara desventaja social. Todo esto catalizó las condiciones para una sublevación y una lucha por el poder y final del *statu quo*. Es decir, es claro que los factores que generaron las condiciones para el surgimiento del conflicto y su consistencia en el tiempo son eminentemente internos y obedecen a unas condiciones sociales, propias de comunidades históricamente marginadas de la construcción de su propio futuro.

Sin embargo, también se encontraron otras posturas diferentes, según las cuales la razón de ser

1 María Emma Wills, además de haber sido asesora de la Dirección General del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), es la única mujer invitada a formar parte de la Comisión Histórica del Conflicto. Ha sido una estudiosa del conflicto armado, desde su papel en el CNMH y anteriormente en el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, así como docente de diferentes universidades del país.

2 Actualmente, Alfredo Molano hace parte de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad. Este sociólogo ha hecho aportes importantes a la comprensión del fenómeno de la violencia en Colombia, desde sus múltiples escritos, la academia y su participación en diferentes espacios de opinión.

3 Gustavo Duncan se dio a conocer por su trabajo acerca de narcotráfico, conflicto armado y la relación entre criminalidad y construcción de Estado. En sus escritos deja ver su posición acerca de la construcción de órdenes políticos alternos al Estado.

4 Fue presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, desde donde lideró los diferentes procesos de comprensión del fenómeno del conflicto armado, como respuesta a lo propuesto en la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz. Ha sido académico y consultor permanente de temas relacionados con víctimas y conflicto armado. Integró la junta directiva del Fondo para las Víctimas de la Corte Penal Internacional.

de nuestro conflicto obedece a elementos exógenos que se mezclaron con nuestros propios factores, dando como resultado la insubordinación de los pobres y de los inconformes. Desde esta perspectiva aparecen factores como el comunismo, el socialismo o los intereses de países como los Estados Unidos. Estos factores –según el investigador Renán Vega⁵– correspondían a una política norteamericana de protección de los Estados de la insurgencia resultante de la influencia cubana en todos los países al sur de México.

Este ejercicio muestra la imposibilidad de otorgar un origen único al conflicto, estableciendo factores diversos y tiempos distintos. Seguramente si se consultara con varias personas de diferentes edades, e incluso, en diferentes lugares del territorio nacional, se propondrían orígenes distintos y variados factores que harían imposible llegar al consenso.

El papel de la memoria histórica en la comprensión de nuestra realidad

La memoria histórica y la construcción de realidad no son incompatibles. La construcción de realidad, tal y como lo plantean Berger y Luckmann (1999), es un proceso de interacción activa en el que la interpretación de la realidad parte de la experiencia individual, mediada por dos elementos fundamentales: la acción y la comunicación. Sin embargo, en esta diada se agrega un elemento adicional, que en un escenario como el colombiano es fundamental, a saber, la memoria como catalizador de la acción, entendiendo que todos estos procesos son sociales.

El construccionismo social, en uno de sus principios o características generales, propone la especificidad histórica y cultural de tal manera que todos los sujetos son productos social y culturalmente específicos, en los que el elemento de construcción de significados conjuntos es fundamental, de tal manera que la realidad y la memoria histórica se encuentran en ese punto en el que lo simbólico y la realidad se construyen socialmente, a partir de la experiencia que, en un

país como el nuestro, es significativamente distinta en cada contexto.

Dicho de otra manera, encontramos que el conflicto armado nos ha llevado a comprender y construir realidades de maneras diferentes, dada la forma particular en que cada uno lo ha vivido; esto es, los excombatientes de cualquier organización armada tienen una visión del hecho victimizante disímil de la que tiene la víctima de ese hecho. Esto le agrega un componente especial a la ecuación, toda vez que existen diferencias significativas en víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto, respecto a víctimas de desplazamiento forzado o a sobrevivientes y familiares de víctimas de homicidio o de desaparición forzada, solo por mencionar un par de casos.

En esa misma cosmovisión de realidades, encontramos que la acción de cada uno de estos actores y la comunicación con la cual han construido sus redes de sentido terminan separándose cuando

5 Este historiador, quien tuvo que exiliarse del país durante un tiempo por amenazas contra su vida, ha liderado desde la academia un movimiento interesante de estudio del conflicto y los elementos generadores del mismo. Se hizo merecedor en el año 2008 del premio Libertador al Pensamiento Crítico.

aparecen otros elementos, como la emocionalidad o los significados que se han construido alrededor del hecho, la víctima o el victimario mismo⁶.

En ese sentido, algunos autores como Martín-Baró y Samayoa (1990) sostienen que los efectos de la violencia y la guerra no son un problema de individuos aislados, sino un problema estrictamente social. Para estos autores, el daño producido no es solo el de la vida personal que se destruye, sino que el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos, a los valores y principios con los que se ha educado.

De acuerdo con ello, la memoria, como el mecanismo para la reexperiencia de lo vivido, es una reconstrucción individual y personal que se da en el ámbito social. En otras palabras, es la experiencia personal de cómo cada individuo vivió los eventos ocurridos, que se elaboran en lo individual, pero cuyos componentes y elementos, así como la reconstrucción de dicha experiencia, es un ejercicio social en el que las emociones y significados construidos socialmente sirven como un catalizador de la experiencia misma. Esos significados se construyen y se deconstruyen en el colectivo, permitiéndole al individuo otorgarle elementos de sentido e interpretación, a fin de comprender mucho mejor la experiencia.

Sin embargo, en la historia de los conflictos se han encontrado dos posturas respecto a la memoria histórica y la realidad. Por una parte, está la del perdón y olvido, como mecanismo de reparación desde el establecimiento del punto

final, que le permita a los actores vinculados con los hechos de violencia (como víctimas o como victimarios) asumir un punto límite de la experiencia, dejándola rezagada en la memoria, con el fin de que aquella no genere malestar cuando se evoque, entendiéndose que el olvido es impulsado por la necesidad humana de evitar el trauma y el dolor.

Son innumerables los casos en los que se ha optado por el olvido como ejercicio para la eliminación de las experiencias traumáticas, casi como una respuesta instintiva y de carácter defensivo para evitar el sufrimiento, incluso por encima de las evidencias.

Por otro lado, encontramos la postura de la memoria como herramienta de construcción de realidades y, en algunos casos, de superación de esta. Es decir, recordar y no olvidar o recordar para aprender y superar. En cualquiera de los dos casos, la memoria se constituye en una herramienta fundamental para alimentar el recuerdo y otorgar atribuciones y significados.

En Chile, durante el proceso de reconstrucción posterior a la dictadura, se propusieron ejercicios de olvido bajo la premisa de que el olvido de los hechos de violencia podría ayudar a terminar con la fragmentación y ayudar en los procesos de reconciliación (Kovalskys y Lira, 1996), lo cual explicaría por qué en las últimas décadas se ha insistido en la estrategia de olvido como una suerte de terapia “sanadora” (Kovalskys, 2006).

Este fenómeno de olvido para evitar el trauma ha sido observado en otros conflictos a nivel mundial y ha sido relatado por varios autores, como por ejemplo por Martín-Baró y Samayoa

6 En este escrito, se evitará hablar de *víctimas* o *victimarios*, principalmente por la carga simbólica que esto trae al colectivo social colombiano.

(1990), quienes aseguran la importancia del olvido como elemento cauterizador y sanador. Otros autores como Ibañez (1989) o Ulloa (1999)

hablan acerca de la función paralizadora del silencio, la cual, al “cancelar la palabra”, cancela también la posibilidad de pensar en el pasado.

La memoria histórica y su función reparadora

Ya habíamos mencionado las dos perspectivas frente a la memoria y la construcción de realidad, y cómo existían fundamentalmente dos posturas: la del recuerdo y la del olvido. Esta última se mostró con el suficiente sustento teórico, propuesto por diferentes autores en contextos de violencia a nivel de Latinoamérica. Sin embargo, si bien el olvido se ha propuesto como un mecanismo más para prevenir el trauma y el dolor que genera el recuerdo, quedan también claras las dificultades que esto trae para la superación del trauma, al ser solo un ejercicio de evitación. Como lo afirma Mier: “ante el objeto que suscita dolor, que hace adivinable lo intolerable, el sujeto interpone el lenguaje como una forma de atenuar su virulencia, de construir una tolerancia que sabe ya un artificio” (Mier, 1997, p. 103).

En palabras de Wittgenstein (1975), la realidad es construida en el lenguaje; sólo lo que puede ser expresado es lo que existe en nuestra realidad, de tal forma que al no nombrarlo, no existe: si el lenguaje puede figurar la realidad es porque ambos pueden compartir la misma forma lógica. El concepto de proposición como figura lógica de la realidad implica tres elementos: a) el mundo (los hechos) como aspecto objetivo de la realidad figurativa, b) el lenguaje (las proposiciones) como su aspecto subjetivo y c) la forma lógica que media entre los dos.

Ahora bien, en contraposición con esta postura, surgen iniciativas como la que existe actualmente en Colombia a través del Centro Nacional de Memoria Histórica⁷. Este surge como una alternativa para contar lo ocurrido en el conflicto armado, y a través de ello responder al derecho que tienen las víctimas a la verdad; pero también como una estrategia de no repetición, ya que se cree que al contar y saber que ocurrió en el conflicto armado colombiano es posible aprender de lo sucedido para que no vuelva a ocurrir.

Este tipo de iniciativas responde no solo a una exigencia legal, sino que le apuntan también a un ejercicio que termina siendo terapéutico: la palabra como elemento sanador. Como lo afirma Reyes (2016), en tanto nuestra realidad nos recuerde lo importante y significativa que nuestra memoria es para la vida y visión de futuro que tengamos, se tendrá conciencia de lo que podremos hacer con ella, ya sea transformarla en memorias significativas o de reencuentro, ya sea en perdón y reconciliación.

A nivel institucional, entidades como el Centro Nacional de Memoria Histórica –y a partir de los acuerdos de La Habana, la Comisión de la Verdad⁸– realizan la labor de recopilación de relatos, testimonios y evidencias del conflicto

7 El Centro Nacional de Memoria Histórica, es una entidad de carácter oficial, aunque con independencia del Gobierno Nacional, creado a partir de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras y como continuación de la labor que ya venía realizando el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

8 La Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición surge como parte de los acuerdos de La Habana, entre el Gobierno Colombiano y la guerrilla de las FARC-EP.

armado colombiano, desde la voz de los mismos actores (víctimas, victimarios, institucionalidad y sociedad civil), con el propósito de contar la verdad de lo sucedido; sin embargo, está claro que verdad y realidad no son lo mismo.

Partiendo de la concepción lacaniana, la realidad es entendida como el conjunto de elementos reales, mientras que lo real es el elemento básico de la realidad, lo cual no resuelve el dilema de si la realidad es verdad o no (Lacan, 2007).

De tal manera que la labor de la memoria histórica le apunta en principio a una verdad histórica, no a la realidad; ni a la que es construida simbólica y subjetivamente sino a la que, objetivamente, se llega juntando relatos, vivencias, experiencias, una realidad que se narra tal y como la expresa el actor que la vivió, sin ninguna interpretación de la misma. Pero, ¿y qué ocurre con la otra realidad?, ¿la de los significados, la de lo simbólico, esa que refleja la experiencia emocional de quienes vivieron el hecho violento?

Aquí es donde la memoria cambia de significado y aparecen sus implicaciones emocionales. Según Jelin (2003), “lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas materiales, en las huellas mnémicas del sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico” (s. p.).

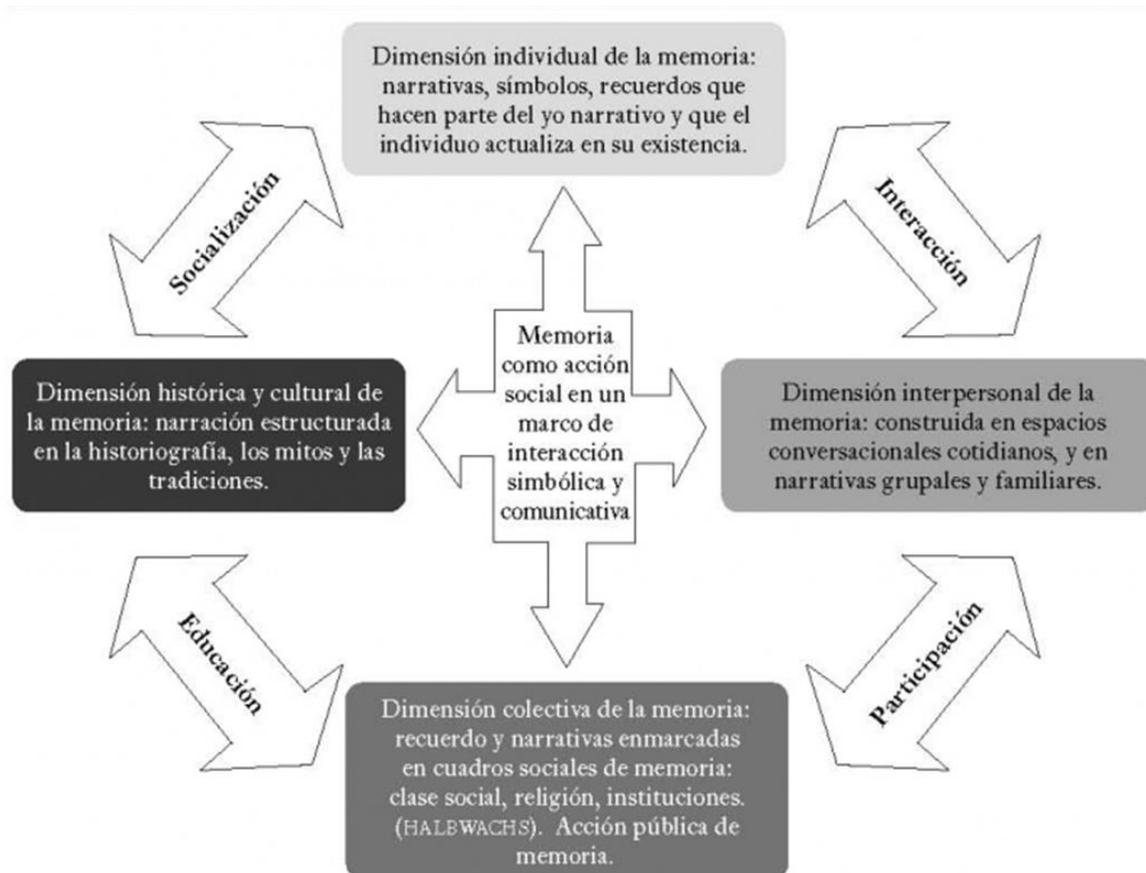
En ese sentido, la experiencia de memoria desde una iniciativa institucional es una experiencia emocional, que lleva indefectiblemente al individuo que la experimenta a un viaje profundo por la emoción, el lenguaje, el recuerdo y la experiencia del evento y del hecho violento.

Surgen entonces laboratorios de construcción de memoria sanadora como la realizada en su momento por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación⁹, en su trabajo de intervención psicosocial a víctimas en clave de reconciliación (Reyes, 2011), desde donde, a través de técnicas narrativas, se buscaba que las víctimas reconstruyeran su historia con un enfoque reparador y reconciliador. Los efectos de este proceso no son visibles en el corto plazo, ya que –como se ha visto anteriormente– este es un proceso que implica tanto lo individual como lo colectivo, y en el que intervienen otros elementos, como lo social, lo simbólico, lo cultural y hasta lo lingüístico.

En ese sentido, es importante entonces realizar un análisis desde lo que implica la conjugación de estos elementos hasta llegar a un proceso transformador y reparador, tanto en la persona como en el colectivo.

9 La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación fue una entidad de carácter oficial pero con carácter independiente, creada a partir de la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz, con el propósito de acompañar a las víctimas en sus procesos de reclamación de derechos a verdad, justicia, reparación, reconciliación y no repetición, con presencia en todo el país y desde donde se adelantaron labores de acompañamiento e intervención a víctimas, así como liderar la política de reconciliación en el país y proponer estrategias para la garantía de derechos de las víctimas. El trabajo de reconciliación en la sede nororiental se enfocó en la construcción de identidades a través de las narrativas de reconciliación y reconocimiento de todos los actores del conflicto, basado en la estrategia de diálogos apreciativos y conversaciones públicas.

Figura 1. Las cuatro dimensiones de la memoria



Fuente: adaptado de Villa y Castrillón (2015)

En la figura 1 podemos observar la relación existente entre las cuatro dimensiones en las que podría clasificarse la memoria, pasando de la memoria individual a la colectiva y las conexiones existentes entre la una y la otra. Se incorporan también los otros elementos mencionados en este artículo, como son lo simbólico, la cultura, las narrativas y la acción social.

En ese sentido, es importante la comprensión de las principales dimensiones del esquema, con el fin de comprender a su vez las transformaciones que los procesos de memoria (individual y colectiva) generan en las personas y en su construcción personal y social.

Transformaciones generadas en procesos de memoria compartida y apoyo mutuo

Tabla 1. Efectos y procesos psicosociales alrededor de la memoria compartida

Dimensión subjetiva	Dimensión interpersonal y familiar	Dimensión colectiva y social
<ul style="list-style-type: none"> • Transformación y “curation” de emociones negativas • Elaboración de duelo • Recuperación del sentido vital • Recuperación de la dignidad • Recuperación del proyecto de vida • Recuperación de la autoestima, una imagen positiva de si mismo y de las creencias básicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tramitación no violenta de conflictos familiares • Buen trato a los hijos • Transformación en los roles de género: las mujeres asumen lo público. • Cambios en los equilibrios de las relaciones con la pareja. • Apertura y recuperación de relaciones cotidianas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia de solidaridad a partir de apoyo mutuo • Salida de la anomía • Búsqueda de espacios para apoyar y ayudar. • Demanda de formación, capacitación y acompañamiento • Surgimiento o recuperación de liderazgo • Aumento de cohesión social construyendo nuevas identidades
<p>Las implicaciones de esto radicaban en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Generación de formas de afrontamiento y resistencia individuales y colectivas • Empoderamiento de las víctimas a nivel individual y colectivo • Reconstrucción del tejido social 		

Fuente: adaptado de Villa y Castrillón (2015)

La interpretación, a manera de conclusión, a la que se llega con la rápida mirada a estas dimensiones es que la afectación que los procesos de memoria se genera en el individuo y se manifiestan en lo verbal, en lo lúdico, en lo social, lo relacional y lo interpersonal.

Ahora bien, no basta con la sola realización de ejercicios de memoria colectiva, sino que es la memoria convertida en relato la que lleva a la

acción transformadora. La memoria, al ser transformada y objetivada, es retornada en relato sanador, que no solo ayuda a quien emite el relato, sino a quien lo escucha. Toda vez que se transforma, se modifica la carga emocional del relato y de la memoria y se le agregan nuevos elementos simbólicos que ayudan a elaborar la emoción. Es el relato al servicio de la transformación, es la memoria convertida en acción sanadora.

Según Maturana (1988), lo humano surge en la historia evolutiva del linaje homínido a que pertenecemos, al surgir el lenguaje.

Por otra parte, el mismo Maturana afirma, acerca de las realidades, lo siguiente:

La existencia humana en el lenguaje configura muchos dominios de realidad, cada uno constituido como un dominio de coherencias operacionales explicativas. Estos distintos dominios de realidad son también dominios de quehacer que generamos en la convivencia con el otro y que, como redes de conversaciones (redes de coordinaciones de acciones y emociones), constituyen todos nuestros ámbitos, modos y sistemas (instituciones) de existencia humana. En estas circunstancias la

realidad es una proposición explicativa de la experiencia humana. (Maturana, 1988, p. 99)

En relación a la conexión existente entre la narrativa, la memoria y los significados, la manera en la que le otorgamos sentido y significados al relato es entonces en lo colectivo. Es por eso que si bien nuestros recuerdos son individuales, los sentidos y significados se construyen socialmente, es decir, la narrativa de cada evento requiere incorporar las relaciones entre los personajes que hacen parte de dicho evento. El significado de cada uno de esos personajes le agrega nuevos elementos emocionales a la memoria, lo que por supuesto la enriquece y le agrega elementos significativos para la experiencia de vida del individuo.

La terapia narrativa o la palabra como terapia

Toda persona tiene una historia que contar, una experiencia de vida que se le vuelve significativa y que cada que la cuenta le agrega nuevos elementos simbólicos y emocionales, lo cual hace que un relato nunca sea dos veces el mismo; la narrativa crece o decrece en la medida en la que se narra y los significados hacen lo suyo.

Gergen y Kaye (1996) resaltan la importancia del otro en la atribución de significados a la narrativa en terapia. Dicho relato se aloja en alguno de los dominios de existencia en los que nos desenvolvemos, de forma tal que es con esos otros con los que se establece una organización co-construida de significados, conformando de esa manera su realidad.

Casi siempre es la historia difícil, desconcertante, dolorosa o iracunda de una vida o de una relación ya arruinadas. Para muchos se trata de una

historia de hechos calamitosos que conspiran contra su sensación de bienestar, de autosatisfacción, de eficacia. Para otros, la historia suele aludir a fuerzas invisibles y misteriosas que se introducen en las organizadas secuencias de la vida para perturbar y destruir. Y para algunos es como si, en su ilusión de saber cómo es, cómo debería ser el mundo, hubieran tropezado con dificultades para las que su relato preferido no los había preparado. (Gergen y Kaye, 1996, p. 199)

Según esto, el ejercicio terapéutico de la memoria va entonces asociado tanto a lo que se dice, como a todos los elementos simbólicos y de significados que se le otorgan al relato, que le agregan comprensión de contexto. La memoria no es un relato en sí mismo; es un entramado de significados y simbolismos que se han construido socialmente y en el que la experiencia individual se encuentra ubicada y en el que fluctúa la vida subjetiva.

La labor terapéutica le exige entonces al terapeuta una misión semiótica adicional: lede leer mas allá de lo que se dice. La memoria y la narrativa, ya no son solo lo que se dice, sino lo que no se dice, lo que queda entredicho y lo que está detrás de lo que se dice, las emociones, el universo simbólico y la experiencia social en la que se encuentra el individuo.

Imaginar al individuo en la acción, ubicado en ese escenario simbólico y existencial en el que el dolor o el trauma se generó, viene siendo un reto importante para el terapeuta, por lo que la experiencia de transformación del relato es, en sí misma, un viaje al universo de la memoria, la simbólica, la individual construida en lo social, la de los sentidos, la de la emoción.

Referencias

- Gergen, K. y Kaye, J. (1996). *La terapia como construcción social*. Buenos Aires: Paidós.
- Ibañez, T. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Jelin, E. (2003). Memorias y luchas políticas. En C. Degregori (ed.), *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú* (pp. 27-48). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Kovalskys, J. y Lira, E. (1996). Trauma Social. En E. Lira (ed.), *Reparación, derechos humanos y salud* (pp. 23-56). Santiago de Chile: CESOC.
- Kovalskys, J. (2006). Trauma social, modernidad e identidades sustraídas: nuevas formas de acción social. *Psykhé*, 15(2), 13-24. Recuperado de <https://bit.ly/2Ytm2k6>
- Lacan, J. (2007). *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Luckmann, T. y Berger, P. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martin-Baró, I. (Ed.). Samayoa, J. (1990). *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*, 22, 77-81. Recuperado de <https://bit.ly/2Z5fZRT>
- Mier, R. (1997). Schreber: introspección, negación, delirio. *Tramas II: Subjetividad y Procesos Sociales*, 11, 55-63.
- Reyes, R. (2011). *Intervención psicosocial a víctimas en clave de reconciliación* (documento de trabajo). Bucaramanga: CNRR.
- Reyes, R. (2016). *Paz, memoria y significados conjuntos*. Recuperado de <https://bit.ly/3118Uj7>

Ulloa, F. (1999). Notas para una clínica de la crueldad. *Revista Clínica y Análisis Grupal*, 80, 33-42. Recuperado de <https://bit.ly/37WQRRu>

Villa, J. y Castrillón, J. (2015). Procesos de memoria colectiva como dinámica psicosocial y sociopolítica en tres escenarios de organizaciones de mujeres (AMOR); los Promotores de Vida y Salud Mental del Sur de Córdoba (PROVISAME), y el grupo de mujeres “Madres de La Candelaria”, de la ciudad de Medellín. En Unesco (ed.), *Cátedra Unesco y cátedra infancia: justicia transicional y memoria histórica*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Wittgenstein, L. (1975). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.